

HUELLAS Y MEMORIA EN ESPACIOS PATRIMONIALES. CONSTELACIONES ETNOGRÁFICAS DEL MUSEO COMUNITARIO DE XIUTETELCO, PUEBLA

Bajo el Volcán, año 1, núm. 1, Noviembre de 2019 - Abril de 2020

Manuel Alfonso Melgarejo Pérez

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2019

Fecha de aceptación: 6 de mayo de 2019

RESUMEN

La población de San Juan Xiutetelco, se ha construido sobre un asentamiento prehispánico, por lo tanto, la memoria de los pobladores se ha construido a partir de la cotidianidad de los elementos arqueológicos concretos. El presente artículo pretende hacer visible los procesos de memoria y resistencia en un espacio patrimonial específico, el Museo Comunitario de Xiutetelco, en el Estado de Puebla, México. El punto de partida será la contextualización del mismo espacio, es decir, partir de las constelaciones que conforman el museo como espacio, haciendo énfasis en el museo como organización. Pero sobre todo de manera epistemológica, la forma de acercamiento al campo fue por medio de la etnografía para hallar las huellas del pasado que se actualizan en el presente.

Palabras clave: Memoria, Museo Comunitario, Constelaciones, Huella, Arqueología.

ABSTRACT

The population of San Juan Xiutetelco has been built on a prehispanic settlement, therefore, the memory of the settlers has been built from the daily life of the tangible archaeological elements. The present article intends to make visible the memory and resistance processes in a specific patrimonial space, the Community Museum of Xiutetelco, in the State of

Puebla, Mexico. The starting point will be the contextualization of the same space that is, starting from the constellations that make up the museum as a space but emphasizing the museum as an organization. But especially in an epistemological way, the approach to the field was through ethnography to find traces of the past that are updated in the present.

Keywords: Memory, Community Museum, Constellations, Trace, Archaeology.

Nuestro discurso durante la presente investigación será un modo de ver en las particularidades, es decir, nuestro interés ha recaído en esas resistencias minúsculas de un museo comunitario, escondido en la sierra poblana. Por supuesto, llevando el proceso reflexivo desde la crítica, entendiendo el primer paso de la misma como denuncia o develación, por ello, fue importante mirar las urgencias que producen los miembros del Museo Comunitario de Xiutetelco para vislumbrar los distintos saberes sometidos o no legitimados en la historia de singularidades en los espacios y territorios de la historia. El intento de ir más allá de las mediaciones del poder y control de los saberes fue mirar cómo un museo comunitario no responde, necesariamente, a una didáctica nacionalista totalitaria, sino como un campo de luchas y tensiones.

Desde luego, las expresiones de apropiación de piezas y espacios son contradictorios y antagónicos por las singularidades y particularidades inscritas en la conformación de territorios mediados por el consumo del mercado, pero también existen correspondencias entre la producción de bienes y producción de gustos con efectos de homología con afinidades electivas de luchas simbólicas. En este sentido, por eso usamos en esta reflexión la herramienta de la huella, como un elemento no estático y que no necesariamente tiene una sincronía con el tiempo lineal y vacío. La huella, nos permite acercarnos a los sujetos que crean y recrean constantemente la organización del museo, nos deja vislumbrar cómo cuidan, protegen y generan su memoria.

Hace más de treinta años me interesé en conocer cómo sería la zona arqueológica y la evolución de mi pueblo Xiutetelco, Pue-

bla. Al paso de los años adquirí un croquis de estudio de la zona arqueológica, realizado por el licenciado Lombardo Toledano en el año de 1933, en su investigación en Xiutetelco, publicado en el libro titulado Geografía de las lenguas de la sierra norte de Puebla. Años después adquirí un croquis del núcleo principal de la zona arqueológica de Xiutetelco del arqueólogo José García Payón del año 1945 (Pablo Miranda, s/f: s/n).

Xiutetelco es un municipio que se localiza en la Sierra Nororiental del estado de Puebla. Por su ubicación, en las últimas reminiscencias del macizo serrano, aprovechando su lugar estratégico entre la costa y el altiplano central, tuvo, durante la época prehispánica una ocupación humana importante, constante y sustancial en los intercambios económicos y culturales. En la actualidad esto es perceptible por las estructuras arquitectónicas prehispánicas; que son visibles dentro del asentamiento humano contemporáneo; y que los habitantes del pueblo han interactuado de manera cotidiana con el pasado que se palpa en el presente.

La mayoría de los lugares arqueológicos del pueblo son usados como referencia por los actuales pobladores de Xiutetelco. Es frecuente oír allá reminiscencias del pasado en el presente. Mediante palabras y vivencias cotidianas de los habitantes pudimos mirar cómo se entrecruzan los imaginarios históricos: por la iglesia del cerrito (pirámide); llegas a las pilas (lugar de reactualización de rituales mesoamericanos) y te vas derecho; ¿nunca has subido al campanario de la pirámide?”, entre otras expresiones. Así, podemos observar una conjunción en el espacio de temporalidades materiales del pasado con lo que la comunidad va construyendo subjetivamente en el presente. Estos aspectos inconscientes de la violencia del pasado, también, se ve reflejado con el saber de los que crecieron allí. Inclusive, desde niños, casi todos los habitantes encontraron muñecos (piezas arqueológicas) en los solares de sus casas, en las milpas e inclusive caminando por el centro. Esta situación está muy presente en el imaginario colectivo de Xiutetelco, pues, inclusive, al ir al museo comunitario escuchamos frases de apropiación y reconocimiento con la historia de piezas

arqueológicas: mira, ese ídolo lo encontraron en el terreno de mi papá. Incluso esta interacción con el pasado ha generado un sinfín de historias cotidianas.

Podríamos decir que esta situación de reconocimiento con el espacio cultural ha motivado a la “Organización Cultural Xiuhtecuiltli”, formada en 1991, a rescatar y conocer el pasado como patrimonio vivido y viviente en la vida cotidiana. Así, el eje central del presente artículo se centra en el estudio de estos esfuerzos de la organización cultural como comunidad activa de deseos con el espacio, con una pregunta central sobre las contradicciones de los actores: ¿cómo en el museo material-patrimonial de encierro de piezas del pasado en los muros del museo, con espectadores pero sin diálogo con las comunidades en la vida cotidiana, se teje la cultura histórica? Sin embargo, alrededor del espacio tangible una mirada dialéctica muestra, antes que nada, expresiones de lucha en procesos que aportan la sustancia a las proximidades de lo real y la seducción de las imágenes. En este sentido, desde luego, pensamos que en las cuestiones materiales del cómo los objetos arqueológicos y las historias arqueológicas se convierten en materialidades que transgreden la vida cotidiana de las personas de la organización, de los locales y sus visitantes.

Así, podríamos mencionar la tesis doctoral de Vicente Lombardo Toledano (1995) como una de las aportaciones en la literatura científica sobre Xiutetelco. Este intelectual y político teziuteco realizó su tesis doctoral sobre las Lenguas indígenas de la Sierra Norte de Puebla en la Universidad Nacional Autónoma de México. Para esta tarea, el pensador realizó una contextualización histórico-social de la región para describir varios sitios arqueológicos de la sierra, lo cual se convirtió desde la arqueología en un aporte significativo sobre dicha región, pero sobre todo a observaciones sobre los propios pobladores. La tesis para obtener el doctorado en filosofía de Lombardo Toledano tiene el título de Geografía de las lenguas de la sierra de Puebla: con algunas observaciones de sobre los primeros y actuales pobladores; y fue publicada en 1931. Aquí presentamos algunas líneas que dedica a Xiutetelco.

Municipio del ex-distrito de Teziutlán. El lugar más importante de la sierra de Puebla, desde el punto de vista arqueológico [...]. En Xiutetelco he encontrado los ejemplares más hermosos de la escultura totonaca de la sierra, todos en piedra volcánica pulida y sin pulimentar. Son muy raros los restos de cerámica (Lombardo, 1995: 209).

Si contextualizamos los términos etimológicos Xiutetelco constatamos el conflicto con la historia colonial o quizá más contemporáneo, pues significa “lugar de los teteles yerbosos [sic], es decir, de los teteles [montículos o basamentos piramidales] cubiertos de yerba, abandonados” (Lombardo, 1995: 201). ¿Abandonados por quién? ¿Enyerbados por culpa de la naturaleza o por disposiciones políticas, sin componentes estructurales, sociales y educativos? Si consideramos que existen diversas hipótesis acerca de la historia prehispánica de Xiutetelco, la mayoría de ellas proponen que pudiese ser un asentamiento totonaco del clásico tardío y posclásico temprano (García Payón, 1950; Lombardo, 1995). Como lo menciona, también, Amalia Guzmán (2015), la información arqueológica acerca de Xiutetelco es escasa y en ocasiones contradictoria.

Situación clave en nuestro planteamiento, ya que consideramos que el sitio arqueológico ha sido poco estudiado o explorado por las investigaciones arqueológicas. Nosotros consideramos que esta situación de olvido de la memoria, como problemática social estructural y de clase, tiene mucho que ver con la complejidad social del municipio y con las disposiciones económicas del país. Ya que los pobladores actuales, suponiendo el aumento poblacional del siglo XIX, son los que han ido construyendo y reconstruyendo su espacio de reproducción de la vida sobre este conjunto de estructuras arquitectónicas arqueológicas, ¿sin ningún respeto por la historia enclavada en este lugar o por la avalancha cultural llamada modernidad y progreso?

Así, podríamos decir que las exploraciones realizadas por García Payón (1942) podrían denominarse como el último proyecto de investigación arqueológica. En dos publicaciones de la Universidad

Veracruzana, este arqueólogo describe las exploraciones realizadas en el municipio serrano de Puebla. Una de las características que se señalan en las publicaciones es que el sitio se encuentra en un alto grado de destrucción arquitectónica. El objetivo de señalar el nivel de destrucción del sitio tiene con finalidad entender la complejidad que representa para la disciplina arqueológica. Pero al hacerlo no queremos invisibilizar procesos sociales de apropiación de los espacios, sino destacar cómo el abandono tiene que ver con disposiciones del tiempo del mercado turístico de la zona.

Las conclusiones a las que llega García Payón en su análisis cerámico son sus semejanzas entre Xiutetelco y Tajín; por lo que propone una similitud cronológica entre dichos asentamientos, y por extensión con ciertos periodos de Teotihuacán. Menciona que Xiutetelco tiene un periodo de ocupación del siglo V al XII d.n.e., mediante la categorización Totonacapan (1950b: 469).

Sin embargo, desde las exploraciones mencionadas en Xiutetelco no hubo ninguna intervención arqueológica. Fue hasta 1996, como lo apunta Alberto Diez (2016: 87-88), tras una denuncia de construcción, o urbanización en las inmediaciones del sitio arqueológico, existió un proyecto de salvamento por parte del Centro INAH Puebla. Los responsables de este proyecto de investigación y cuidado de la zona fueron el doctor Sergio Suárez y la maestra Elisa Pérez Alemán. Las sugerencias que surgieron en sus conclusiones fueron: “la realización de un plano topográfico del sitio para delimitar la zona; y la propuesta de acercamiento con las autoridades municipales para lograr una coordinación para detener las afectaciones al patrimonio” (Diez, 2016: 88). Estos datos no fueron publicados, únicamente se encuentran en el archivo técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH (con fecha de 1996) bajo el título; Informe técnico referente a la afectación de una estructura arqueológica en San Juan Xiutetelco.

Básicamente, los datos más recientes que tenemos sobre el Xiutetelco prehispánico corresponden a la investigación del ya mencionado Alberto Diez. Dichos datos han sido escritos en su tesis de maestría; “Desarrollo regional de la Sierra Norte del Estado de Pue-

bla en la época prehispánica”. La descripción proporcionada del sitio es que existe en la zona una arquitectura monumental con por lo menos 5 estructuras menores de 2 metros, dos estructuras mayores de 10 metros con importantes esculturas que muestran la importancia del arte cultural y la estética en movimiento social y político es estos lugares de memoria. Además, es importante destacar que Diez (2016) lo cataloga como un importante Complejo urbano o ritual.

Recapitulando, insistimos que no queremos hacer una reconstrucción histórica del asentamiento de Xiutetelco, sino señalar, solamente, las escasas investigaciones arqueológicas que se han realizado en tal sitio. Por esta razón, es importante mencionar los datos orales proporcionados por los participantes de la Organización Cultural Xiuhtecuhtli. Apuntan que han existido algunos intentos de rescates arqueológicos en el área, pero no existen publicaciones de los mismos. Además, en la memoria de los integrantes de esta organización, el papel del arqueólogo si ha estado presente, pero no de una manera constante y sistemática. Sin embargo, es importante resaltar cómo estas exploraciones arqueológicas devinieron o se expresaron como un espacio de saqueo y seguramente de mercantilización sin control, ni cuidado por las piezas singulares y particulares de importancia cultural para la región y el país.

También, lo que descubrí en la investigación oral de los abuelos es que cuando vino el arqueólogo García Payón en 1945 contrató mucha gente de nuestro pueblo para realizar “investigaciones”, saqueando una de las pirámides; y cuentan quienes estuvieron en las excavaciones que sacaban por costales los idolitos y fragmentos de platos; y que se los llevó “para su estudio”; y que hasta la actualidad desconocemos donde se encuentren estas piezas (Miranda, s/f: s/n).

Esta situación de implementaciones institucionales de excavación y rastreo de huellas de historia en los objetos muestra que muchos de los trabajos de investigación arqueológica que hemos descrito son participantes de los conflictos socioculturales del poder y la dominación, pero ligados, también, a las estructuras económicas del conocimiento. Sus objetos aparecen a los lados, en los bordes, sin importancia o demasiado costosas y sin retribuciones

importantes para la producción y el mercado. Por eso, nuestro interés es precisamente seguir de cerca esas pequeñas cosas que sobrevivieron para destacar cómo en el acontecimiento de construcción de un museo, ellas, las pequeñas piezas arqueológicas, a pesar de su insignificancia social y política en la historia del capitalismo y colonialismo latinoamericano, pueden llevarnos lejos; tanto hacia la importancia del pasado como al presente que se desgarran, constantemente, entre lo imposible y lo posible cultural en las comunidades en conflicto.

En efecto, aunque pareciera raro introducirse en estos espacios de obras de arte, dejados como basuras en la modernidad de la historia de las comunidades, hay siempre algo que sucede al interior de los ídolos o muñecos (como dicen los niños y los adultos, también, en Xiutetelco); algo que sucede allí adentro, en la complejidad de la historia; y que se muestra o deja oírse en los ecos de palabras de los actores de luchas por la recuperación del tiempo en el espacio concreto de Xiutetelco. El objetivo de rastrear en huellas del acontecimiento las imágenes de la historia nos permite mirar en el advenimiento aquello que suscita la atención o el maravillamiento de piezas y vida. Aquellos pequeños elementos escondidos que no se han puesto en el juego de luchas políticas estructurales del acontecimiento patrimonial, enmarcado por el mercado.

Así, como veremos en la escucha de las voces de los entrevistados, destacaremos sociológicamente con la teoría crítica el sentido de las palabras e imágenes, tanto acontecimientos banales como aquellas astillas que, aunque sea inconscientemente en la arqueología institucional, llaman la atención, incluso con los siglos del pasado en el presente de luchas por el patrimonio cultural de estas tierras. Nuestra mirada será admirar aquellos pequeños trazos que sobrevivieron a la violencia de la colonización del capitalismo, algunos que fueron olvidados y otros que resurgen a través de los recuerdos en las memorias de la historia mesoamericana, muchas veces en los basureros de la historia de la civilización y el progreso. Desde luego, las páginas que siguen delimitan, únicamente, el cuadro del desciframiento del sentido único de los sentidos de la huma-

nidad latinoamericana para subrayar o destacar algunas pistas de historias con tonos insignificantes en la racionalidad de la cultura y el mercado. Y, sin embargo, aunque parezca intrascendente, veremos cómo huellas de pequeñas historias nos llama la atención por la vieja pasión de escuchar cuentos e historias como ligamentos de la historia materialista del deseo y la aspiración con la naturaleza y la vida. Así, subrayamos cómo las huellas de pequeños trazos olvidados, y otros que no son olvidados, regresan, aunque sea fragmentados, a la historia del sentido de las herencias del arte conflictual, tanto en el pasado como en el presente estropeado por las ideologías del mercado del arte y la técnica.

HUELLA COMO CONCEPTO REFLEXIVO

[...] el esfuerzo infinito por borrar la huella del hacer estropea las obras de arte condenándolas a existir fragmentariamente. Tras la disolución de la magia, el arte se empeñó en transmitir la herencia de las imágenes. Pero sólo puede entregarse a esa obra en virtud del mismo principio que destruyó las imágenes: el radical de su nombre griego es el mismo que el de la palabra «técnica». “Su paradójica complicación en el proceso civilizatorio le hace entrar en conflicto con su propia idea” [de origen o de constelación en el mismo conflicto social, político, de transformación] (Adorno, 2006: 235).

Si concediéramos desde los términos racionales una forma científica occidental de analizar los datos, la huella se convertiría en una variable cuantitativa, pero sin las cualidades del sentido (deseo, aspiración, felicidad, etcétera... de transformación social). Así, lo que intentamos en este apartado es comprender cómo actores sociales, miembros de una forma de organización cultural, tanto del museo como de actividades educativas en esta región e incluso ac-

tividades como la faena o el tequio mesoamericano de la limpieza de lugares sagrados, se han colocado en las trincheras del conocimiento, no solamente para destacar elementos escondidos en las obras de arte mesoamericano, sino, sobre todo, para transmitir las herencias de las imágenes.

¿Por qué hablar específicamente de estos temas culturales como fenómenos sociales, políticos y religiosos, también, ligados a la naturaleza? ¿Por qué analizar huellas que los actores tienen de la génesis de su organización cultural como lucha y como planificación para establecer sentidos metabólicos, inscritos en las obras recolectadas en un museo? Sin duda, como se pudo apreciar en el apartado anterior, esta contextualización socio-antropológica e histórica “coquetea” con diversas disciplinas establecidas del conocimiento y su contextualización, incluso de políticas institucionales del conocimiento y la economía como valorización de espacios centenarios, por no decir milenarios de la producción de cultura con el “valor de uso y utopía” para la vida y en la vida (Echeverría, 1998).

En este sentido, como lo mencionamos anteriormente, para entender el mismo objeto individuo con sus materialidades de luchas en las subjetividades, pensamientos, ideas y sueños retomamos la conceptualización de huella desde el psicoanálisis, pero como acción política del concepto que, también fue debatido y usado como herramienta de búsqueda sociológica y filosófica de la política en la escuela de Fráncfort (Ver Bloch, 1998 y Marcuse, 1983). Además de estos planteamientos metodológicos y epistemológicos de categorías psicológicas, que son también políticas, recurrimos a herramientas etnográficas de entrevistas semi-estructuradas para mirar cómo los roles del individuo y sus palabras son problemas sociales y políticos. Por lo tanto, nuestra mirada se encuentra atravesada la antropología-etnografía, sociología y filosofía como producción de conocimiento de las ciencias sociales, ellas mismas fragmentadas por decisiones institucionales del conocimiento. Así, para continuar apelando que la huella se convierte en variable importante en los grandes acontecimientos de

la historia, requerimos hacer una división tradicional de datos en las grandes ciencias empíricas para, dialécticamente, poder hacer lugar a aquellas pequeñas cosas que fermentan en interiores los rizomas como esperanzas.

Es decir, si la división entre datos cuantitativos y datos cualitativos existe en las variables sociales e individuales, lo que necesitamos son herramientas que nos permitan dialogar con las dificultades de fragmentación social, pero como “realidad infinita” (Löwy, 2000: 158) de transversalidades universales. Por lo tanto, como el mismo Michael Löwy lo apunta; toda ciencia implica una elección de los datos que, aparentemente, delimitan las características de datos cuantitativos, arrojados como una neutralidad o una objetividad científica. Sin embargo, cuando aparecen los datos cualitativos, con sus singularidades espaciales y particularidades temporales, los entramados teóricos se complican. Por lo tanto, ya que no buscamos la neutralidad, sino una vigilancia epistemológica (Bourdieu *et al.*, 1988), o una estrategia teórica como la propone de Raquel Gutiérrez (2009: 25).

Nuestro acercamiento quiere destacar los diversos elementos en los datos cuantitativos para subrayar cómo en diversos fenómenos de la palabra, como acción y representación, incluso individuales, se manifiestan transversalidades terrestres y cósmicas de la utopía en la cultura y la colectividad como acto político y religioso. Por eso, estamos conscientes que los mitos o tótems históricos inscritos en las artes plásticas, no son elucubraciones sin sentido social, económico y político. En efecto, ponemos a nuestra disposición la dialéctica en la obra de nuestros actores para destacar en el proceso histórico no solamente las proximidades de la seducción por lo real, inscrito en las obras recolectadas, sino también la proximidad de fantasmagorías o invenciones que demuestran que no todo está decidido hoy y para siempre.

Si lo vemos como una estrategia teórica y conceptual podemos hacer uso de distintas herramientas para tener una rigurosidad en la riqueza epistémica abierta, comprensiva de compenetraciones reflexivas de la historia. En este sentido los planteamientos de la

triangulación metodológica (Flick, 2015) pueden ayudarnos a enriquecer nuestro quehacer del conocimiento: Primeramente, la descripción del contexto socio-antropológico histórico para mirar los procesos materiales y sus reflejos utópicos con el Otro, la comunidad. En segundo lugar la etnografía como sustento de confianza con los sujetos miembros de la Organización Cultural Xiuhtecuhtli para mirar el sentido inscrito en las palabras y la obra de arte en la región; a lo que añadimos las entrevistas semi-estructuradas con los sujetos miembros de esta organización, para traducir aquello que fermenta como lucha social contra las lógicas de destrucción urbana y mercantil.

De esta manera, como lo hemos intentado destacar, hemos acentuado que el diseño de esta investigación ha sido del tipo dominante cualitativo, porque hacemos énfasis en “tipos ideales” de motricidades constantes de espiritualidades, inscritas en singularidades espaciales particulares, diría Herbert Marcuse (1983): deseos, aspiraciones y seducciones de Eros en la Civilización. Preferimos no delimitar la información a la clasificación de testimonios, historias de vida o relatos de vida (Komblit, 2007), porque en las entrevistas semi-estructuradas que realizamos los sujetos se cruzaron con diversos ámbitos de la naturaleza y la vida, recordando lo que les dejó huellas de inspiración, y esto desde su infancia.

Para dar paso al análisis de la información podemos mencionar precisamente el ordenamiento de la misma. Los procesos de la memoria no son continuos, pues recordar a través de las palabras no lo hacemos de manera cronológica; y así es como fueron las entrevistas. Por cuestiones de fluidez lectora llevamos una cierta secuencia temporal, pero en ocasiones esto no era posible. En definitiva, muchas de las huellas de los sujetos tienen que ver con su niñez y con su formación profesional-laboral, y ellos mismo hacen los saltos a la actualidad o se van muy atrás en su pasado.

EL PASO DE LA CONQUISTA

Vi en mis sueños un terreno yermo. Era la plaza del Mercado de Weimar. Allí se estaban llevando a cabo excavaciones. También yo escarbé un poco en la arena. Entonces surgió la aguja de un campanario. Contentísimo, pensé: un santuario mexicano de la época del preanimismo, el Anaquivitzli. Desperté riendo. (Ana= v [arriba en griego], vi=vie [vida en francés]; witz [chiste en alemán] =iglesia mexicana) (Benjamin, 2015: 29).

Si los conquistadores nos vinieron a destruir todo, nosotros, [sin pensarlo] seguimos siendo conquistadores en ese sentido. [...] Entonces tú te pones a valorar, cuántas personas ahí no dejaron su energía, su sudor, su vibración y toda su intención en ese lugar y que nosotros actualmente no valoremos todo eso, es una triste [y dolorosa historia], solamente los que lo vivimos y luchamos contra esa destrucción, nos duele más que al que sólo observa y critica (Pablo Miranda Pérez).

Uno de los planteamientos principales de la investigación ha sido mostrar las relaciones sociales que están ocultas, es decir, intentar develar en los procesos contradictorios aquello que se encuentra en los esfuerzos que construyen dichas relaciones sociales representadas en un museo de la historia. Por eso, nuestro planteamiento desde la crítica no es presentar los procesos de manera armónica y cerrada. No, nuestro objetivo es mostrar las contradicciones y antagonismos que se encuentran ahí para destacar la belleza de las palabras inscritas en las representaciones de espacios de la cultura. Similar al sueño de Benjamin, lo que buscamos es unir las piezas del ajedrez de las contradicciones para mostrar de manera crítica aquellos instantes o momentos dialécticos en las cosas. Hay que señalar que no son ellas mismas buenas o malas en sí. Sin embargo, aunque penetradas por la oscuridad del momento que las encierra y las vuelve mudas, todo depende, del buen camino de las incertidumbres en los planos de la mirada.

Por eso, al inicio de este apartado, el sentido del epígrafe de Pablo Miranda, junto a Walter Benjamin. La exposición de Pablo: El Paso de la Conquista está basada en una experiencia de arqueólogos del rescate de la belleza de una violencia divina. Como dice él; de sudor y energía de las personas que construyeron esas piezas en espacios para la colectividad. Queremos destacar ese “carácter destructivo” contra la mirada epistemológica de la tradicional forma de conservación del patrimonio liberal. Pero, también, con las particularidades de apropiación de espacios públicos y privados destacamos cómo los relatos de Rafael Julián y Pablo Miranda son momentos o instantes de peligro en los que ellos se han encontrado. Comenzaremos con estos momentos de tensión que ha tenido Pablo Miranda que, como él dice; se ha encargado de la parte de la crónica y fotografía. Entonces, él es el personaje en la vivencia de lo cotidiano, el que camina por el pueblo todos los días. Para posibilitar conceptualmente un reino de paz, ha desplazado un poco las cosas, una piedra que dispone las sensibilidades en otro lugar; una fotografía que retrata los espacios abandonados; una crónica que rescata la vida de la comunidad con la naturaleza. Posteriormente tocaremos afinidades electivas en los testimonios de Rafael Julián, quien es el encargado, como dicen ellos, de la parte arqueológica. Para hacer un puente con la memoria violenta, encontramos en estos testimonios orales y prácticos en los diversos momentos que el profesor se encuentra en peligro física y moralmente. De manera concreta, presentamos dos fragmentos de las entrevistas realizadas a Pablo Miranda y Rafael Julián.

LA LUCHA POR LA CONCIENCIA

Pablo Miranda Pérez [PMP]: Entonces, una de las actividades que vienen a mi memoria, es que también se ha tratado de hacer conciencia [...]. Se mandaban a traer a los arqueólogos, a los del INAH para que vinieran a ver la destrucción, principalmente de eso se encargó el maestro Rafa. Hay documentos de todo eso, para ir

frenando las construcciones y todo ese rollo. Para empezar, decían que no había recursos para que vinieran los arqueólogos. Recuerdo que, para los primeros arqueólogos, hicimos coperacha. Aquí los hospedamos. Les dimos donde se hospedaran en nuestras casas. Y nada, pues, prácticamente, venían a inspeccionar; se regresaban y nunca obteníamos una respuesta decidida. Los principales responsables son nuestras autoridades municipales, nosotros somos coadyuvantes de decir, por ejemplo, está pasando aquí, pero nosotros no tenemos directamente la cuestión oficial, jurídica para que a nosotros nos hagan caso, sino lo tienen las autoridades municipales. Y si las autoridades municipales no hacían eso, ese era el problema. Claro que solo venían a supervisar; y nos decían que estaba muy bonito. Inclusive vino el gobernador [Manuel Bartlett] al museo y no, que bueno que tienen todo esto, pero realmente ver, visitar pues no hace las cosas, hace falta meter directamente las manos. Esa fue una situación también de lo que nos tocó vivir.

PMP: También otra situación era que al paso del tiempo, en relación a la destrucción. Se clausuraron varias obras de construcción pero después, dejaban pasar unos dos meses le quitaban al sello y seguían las construcciones. De eso también tengo fotografías [risas suaves]. Entonces, realmente ha sido muy difícil la lucha de la organización cultural. Podríamos decir que por ganas no hemos parado; y por eso estamos aquí. Pero aparte, [algo más], las autoridades en las cuestiones políticas [partidistas] han influido mucho para que no frenen todo eso. Los mismos que están encargados de cultura, de turismo, de los que son regidores de los ayuntamientos, no toman como tal sus carteras.

Entrevistador: ¿Desde cuándo eres cronista?

PMP: desde que se fundó el Consejo de la Crónica del estado. Y fíjate que ahorita tomando en cuenta las cuestiones del consejo de la crónica, están bien en una situación y mal en otra situación. El cronista es vitalicio, solamente que cometa uno una situación jurídica o por cuestiones de salud, nos podemos retirar. Pero la contraparte

es que cuando entra un ayuntamiento, por ley orgánica del municipio tiene por obligación elegir a su cronista. Entonces nos tocó una situación conmigo, de que entró un ayuntamiento e iba a escoger a su cronista, inclusive ya le iban a pagar, a lo mejor era mi cuñada, era mi hermano, y así. Tiene que haber un cronista, no pues tú vas a ser [haciendo alusión a los manejos personales-familiares desde el ayuntamiento]. Pero en aquel entonces el profe Rafa se dio cuenta de eso, le comentaron; y les dijo; no, si el cronista ya está. ¿Quién es el cronista?, le preguntaron. A lo que contestó; el cronista es don Pablo Miranda. No, aquí la ley dice que nosotros debemos de elegir al cronista, a ese no lo queremos, por ejemplo. Y fácil, el maestro les dijo; si, él tiene su nombramiento, pero si ustedes quieren elegir a alguien, no hay más. Fácil, traigan a la persona que quieren poner como cronista, vemos si esta persona sabe más que Pablo, o qué labor ha hecho esta persona o esto, entonces la hacen a un lado y que entre el que ustedes traen. Ahora si, como dicen, vamos a ver cuál es el gallo, de eso no hay problema. Después de esta plática no les quedo más que aceptar que ya había un cronista y tuvieron que reconocerlo. Porque actualmente este nombramiento se tiene que hacer por parte de cabildo, entonces, nosotros tenemos que volver a presentar para que nos vuelvan a renovar.

NEGOCIACIONES, GESTIONES Y CONTRADICCIONES CON LAS AUTORIDADES

Entrevistador: ¿Cómo fue la relación con las autoridades municipales, en torno a esto de coleccionar piezas?

Rafael Julián Montiel [RJM]: Muy áspera, porque la mayor parte de los presidentes municipales que han estado han tenido familiares o compadres, pegados a las pirámides, pegados a la zona arqueológica. Entonces de esta manera, pues le dan preferencia al compadre o al familiar siempre hemos tenido el problema de

esta situación; inclusive recuerdo una ocasión que me invitó el director de educación que estaba, por cierto profesor, le decimos... El maestro... me invitó a una reunión para que se les explicara a los habitantes lo que se pretendía hacer, en específico el museo.

RJM: Y pues yo venía con esa idea, de explicarles la fundación del museo y el rescate de la zona arqueológica. Pero, cual va siendo mi sorpresa, que llegando al auditorio municipal me presentan con ellos, y les dijo con estas palabras: Aquí les presento al traidor, y él es la persona que se ha encargado de que les van a quitar a ustedes sus terrenos. Y en ese momento la gente se me fue encima. Se acercaron los policías, y ellos fueron los que me defendieron, pero de lo contrario ahí me hubieran linchado. Es triste porque, sobre todo de una autoridad, era director de educación; y sobre todo que en la labor que yo estaba haciendo nunca me pasó por la mente lo que iba a hacer esta persona; y siendo profesor. Entonces, para mí si fue en el momento una situación muy complicada. Pasó eso, y a los pocos meses me dice una de mis primas; mira ya salte de esto, la gente no te quiere porque ya te exhibieron allá en el auditorio, y dice; un día de estos te pueden hacer algo. Y le digo: no, yo sigo en la raya, porque quiero hacer algo por mi pueblo, quiero hacer algo por la cultura y sobretodo me preocupan las pirámides.

RJM: Pero yo he sentido que gracias a que ya tenemos el museo acá y que muchas personas están viniendo a ver las piezas y parte de la zona arqueológica, de lo que queda. De muchos lugares [vienen], tanto nacionales, más nacionales, pero también bastantes extranjeros. Como que ya, están pensando que yo tenía razón en relación a que están ellos, tomando una propiedad o viviendo en un lugar que realmente no les corresponde. Si les corresponde, pues ya con la mentalidad de que algún día va a haber alguna situación, que se yo, de indemnización o tal vez de algún proceso legal de expropiación. Ya varias personas me han comentado, fulano de tal dice que si le dan tanto que ya deja esa propiedad. Que si le dan tanto que ya deja esa otra propiedad; y así sucesivamente.

Lamentablemente, pues no contamos con el apoyo de las autoridades municipales para indemnizar o reubicar a estas personas que están viviendo ahí, porque yo las entiendo, hasta cierto punto, de que es su patrimonio, entre comillas, porque en estos casos yo defendiendo el patrimonio cultural de la nación, de mi país, en este caso de mi terruño. Pero, pues, ellos ahí viven con sus familias, tienen allí sus puercos, sus gallinas; en fin, sus negocios inclusive. Pero, algunos ya han comentado esto: si me dan tanto yo dejo ese lugar, si me dan tanto yo me voy, si me dan una casa yo me voy, en fin. Como que ya están haciendo un poco de conciencia en ello, pero, en aquellos días, si estuve demasiado, demasiado tenso; y muchas personas me dejaron de hablar.

Nuestro discurso durante la presente investigación siempre ha sido el modo de ver en las particularidades, sin olvidar el contexto que le da otros procesos generales de universalidad. Inclusive, la dinámica de vaciamiento de la historia en las obras de arte, lo podemos encontrar en diversos objetos de la estética en la historia de piezas de arte en el mundo. Es decir, aunque hemos descrito y analizado los procesos de memoria en la Nación, nuestro interés ha recaído en esas resistencias minúsculas (Cohen, 2015) de un museo comunitario, escondido en la sierra poblana. Por supuesto, llevando el proceso reflexivo desde la crítica, entendiendo el primer paso de la misma como denuncia o develación, fue importante mirar las urgencias que producen los miembros del Museo Comunitario de Xiutetelco para vislumbrar los distintos saberes sometidos o no legitimados en la historia de singularidades en los espacios y territorios de la historia. El intento de ir más allá de las mediaciones del poder y control de los saberes fue mirar cómo un museo comunitario no responde, necesariamente, a una didáctica nacionalista totalitaria, pero, como lo sugiere Pierre Bourdieu (2012: Cap. 3 y 4), a un campo de luchas y tensiones de habitus. Desde luego, las expresiones de apropiación de piezas y espacios son contradictorios y antagónicos por las singularidades y particularidades inscritas en la conformación de territorios mediados por el consumo del mercado.

Si esa reapropiación y construcción de conocimientos choca con la memoria oficial que se pretende imponer de forma sistemática, podemos observar que la organización del museo comunitario puede salir o escapar simbólicamente de la lógica capitalista en algunos instantes dialécticos. Son una forma diferente de contar la historia o nuestro pasado. Intentan, desde sus motivaciones interiores, y en relación al saqueo o mercantilización de piezas de museo, ir más allá, muchas veces inconscientemente de la conciencia contradictoria de las mismas relaciones burocráticas de vigilancia y el control del saber. Sin embargo, apuntamos la hipótesis de Fernando Matamoros y constatamos que el saber no es neutro en los dispositivos discursivos de la socio-antropología histórica de la política: "Hacemos la hipótesis de que estas problemáticas de la historia están todavía activas en el presente, dentro del imaginario y las configuraciones de las sociedades." (Matamoros, 2015: 29)

Como lo hemos sugerido en este artículo, las posibles intenciones interiores de coleccionistas no son solamente acumular piezas vaciadas de contenido, sino reflexionar en torno a los objetos en la arquitectura del museo, para alejarlos o salvarlos de la abstracción de la mercancía. Al citar el pasado en el presente de piezas arqueológicas mesoamericanas en el museo de Xiute-telco, y escuchar ecos de la historia en los actores de este museo, podemos observar que existe una reactualización del sentido espiritual de luchas sagradas por la vida del pasado, poniendo énfasis en nuestra interpretación o traducción desde el presente del mismo capitalismo.

Coleccionar es una forma de recordar mediante la praxis y, de entre las manifestaciones profanas de la "cercanía", la más concluyente. Por tanto, en cierto modo, el más pequeño acto de reflexión política hace época en el comercio de antigüedades (Benjamin, 2005: 223).

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W. (2006). *Mínima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Akal.
- Benjamin, Walter (2005). *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- Benjamin, Walter (2015). *Calle de sentido único*. Traducción de Alfredo Brotons. Madrid: Akal.
- Bloch, Ernst (2006). *Traces*. California: Stanford University Press.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (1988). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Cohen, Esther & Walter Benjamin (2015). *Resistencias Minúsculas*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Diez Barroso-Repizo, Alberto (2016). *Desarrollo regional de la Sierra Norte del Estado de Puebla en la época prehispánica. Tesis para obtener el título de maestro en estudios mesoamericanos, de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Ciudad de México: UNAM.
- Flick, Uwe (2015). *El diseño de Investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Echeverría, Bolívar (1998). *Valor de uso y Utopía*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- García Payón, José (1950) *Exploraciones en Xiutetelco*. Año 2, II(22). Veracruz: Universidad Veracruzana. 397-426.
- García Payón, José (1950). *Exploraciones en Xiutetelco*. Año 2, II(23) Veracruz: Universidad Veracruzana. 447-476.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2009). *Los ritmos del Pachakuti*. 1ª ed. Puebla: Sísifo ediciones/Bajo Tierra Ediciones/ICSyH-BUAP.
- Guzmán Morales, Amalia Guadalupe (2015). *Propuesta de divulgación para el Museo de San Juan Xiutetelco, Puebla. Trabajo práctico-científico para obtener el grado de licenciado en arqueología*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Kornblit, Ana Lía (Coord.) (2007). *Metodologías Cualitativas en ciencias sociales*. 2ª ed. Buenos Aires: Biblos.
- Lombardo Toledano, Vicente (1995). *Geografía de las Lenguas de la Sierra de Puebla, 1931*. En *Obra Histórico-cronológica*, t. II, vol.2. Puebla: CEFPSVLT. 191-282

- Löwy, Michael (2000). *¿Qué es la sociología del conocimiento?* Ciudad de México: Fontamara, S.A.
- Miranda P, Pablo (s/f). Xiutetelco Prehispánico. Inédito.
- Marcuse, Herbert (1983). *Eros y Civilización*. Traducción Juan García Ponce. Madrid: Sarpe.
- Matamoros Ponce, Fernando (2015). *El Pensamiento Colonial. Descubrimiento, conquista y <guerra de los dioses> en México*. Puebla: ICSyH-BUAP/Universidad Veracruzana.
- Ruiz Domínguez, Miriam (2017). "Estrategias de interpretación del patrimonio en el Museo Comunitario de San Juan Xiutetelco Puebla". Tesis para obtener el título de licenciada en turismo alternativo por la Universidad Intercultural del Estado de Puebla.